

# El desarrollo amazónico bajo la lupa



Julio Aguirre (UNMSM) sostuvo que el Ministerio de Transportes y el Ministerio del Ambiente deben trazar objetivos comunes en zonas donde hay superposición de carreteras y ANP.

**En esta mesa de investigación se expusieron tres trabajos que examinan temas claves para el desarrollo y protección de la Amazonía, como el impacto de las áreas naturales protegidas (ANP) sobre la deforestación y el bienestar de las personas. Además, se analizó el impacto de la expansión de la agricultura comercial en la gobernanza indígena de la tierra.**

**A**l año 2016, el 56% del territorio nacional estaba cubierto de bosque (68,7 millones de hectáreas), pero la deforestación acumulada entre 2011 y 2016 fue de casi dos millones de hectáreas, equivalentes a superficies como Tacna y Lamba-

yeque. De esta forma, Julio Aguirre, de la Universidad del Pacífico y coautor del estudio *¿Qué tan efectivas son las áreas de protección natural en presencia de carreteras? Un análisis del caso peruano*, ilustra algunos de los desafíos en el sector forestal. La investigación presentada —realizada junto a Elmer Guerrero, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y

1/ Esta mesa estuvo moderada por Raúl Rengifo, doctor en Política Fiscal y Sistema Tributario por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Comentaron Benjamín Escudero, profesor en la UNMSM; Armando Cáceres, profesor de la Maestría de Regulación, Gestión y Economía Minera en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); y Markku Kanninen, profesor de silvicultura tropical y director del Instituto de Recursos Naturales de Viikki (Vitri), Universidad de Helsinki.

Yohnny Campana, de Macroconsult—, tuvo por objetivo conocer los límites del efecto protector de las áreas naturales protegidas (ANP) sobre la deforestación en presencia de infraestructura vial. Además, los investigadores buscaron responder, si las carreteras en las ANP tienen impacto en el bienestar de la población.

Se manejaron cuatro hipótesis. Primero, que en aquellas zonas con carreteras, la deforestación es mayor en ausencia de ANP que ante su presencia. Segundo, que en zonas donde no existen carreteras cercanas, la deforestación es mayor en ausencia de ANP que cuando hay ANP. Tercero, que las ANP evitan la deforestación, pero la presencia de carreteras cercanas merma ese efecto protector. Finalmente, la interacción de las ANP y las carreteras cercanas tiene efectos negativos en el bienestar social de las comunidades establecidas en estos entornos.

Para hacer las mediciones, se tomaron como base grillas o cuadrículas que representan áreas de 400 km<sup>2</sup>. Los resultados arrojaron que el establecimiento de áreas naturales protegidas ha contribuido a reducir la

deforestación en 2,9 km<sup>2</sup> por cada 400 km<sup>2</sup>. Y en áreas donde hay carreteras y deforestación, colocar una ANP ayudará a reducir la deforestación en 1,5 km<sup>2</sup>. Por otro lado, cuando conviven ANP y carreteras, la deforestación es mayor en zonas que están a menos de 10 km de la vía de comunicación.

Sobre bienestar, los resultados no fueron auspiciosos: “No hemos encontrado impactos positivos del establecimiento de ANP en el bienestar, salvo aisladamente en algunos casos. Se halló más bien que las ventas se reducen en presencia de ANP y carreteras”, detalló Aguirre. Entre las recomendaciones de políticas, el Ministerio de Transportes y el Ministerio del Ambiente deben trazar objetivos comunes en zonas donde hay superposición de carreteras y ANP. Asimismo, se considera necesario buscar alternativas de compensación para la población residente en estos espacios.

## CONSERVACIÓN Y BIENESTAR

El segundo estudio presentado fue *¿Más verde dentro que fuera? Efectos de las áreas naturales pro-*

*tegidas sobre la deforestación y el bienestar en la Amazonía*, a cargo de José Carlos Orihuela y Carlos A. Pérez, investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

“Nuestro interés es entender si funcionan o no las áreas naturales protegidas, especialmente porque la historia de las ANP en la Amazonía peruana es relativamente reciente, si bien han pasado a representar una cuarta parte de la cuenca. La primera es el Manú, que se establece en 1968, pero recién empieza a funcionar unos años después”, comentó Orihuela. En líneas generales, el estudio explora la deforestación y el bienestar económico en las ANP y en sus zonas de amortiguamiento (ZA).

Entre los resultados, se encontró que una ANP reduce la probabilidad de deforestación entre 5% y 16% por cada kilómetro cuadrado, mientras que la pérdida de bosque se reduce entre 2,5 y 4,5 hectáreas por cada kilómetro cuadrado. En contraste, una ZA no representa una reducción significativa en deforestación, sugiriendo que efectivamente amortigua la deforestación en las ANP. Por otro lado, aunque débilmente, estar dentro de una ZA reduce el ingreso y gasto real de los hogares, así como aumenta la probabilidad de encontrarse en condición de pobreza monetaria. Esto último es una prueba indirecta de la disminución de la actividad económica en las ZA.

Para el autor, estos hallazgos plantean una seria interrogante: ¿Puede la conservación generar bienestar económico social? “Si bien se logra la conservación, ¿de qué va a vivir la gente?”, manifestó. En su opinión, es necesario que convivan la preservación de la biodiversidad y el bienestar económico y social.

Foto: CIES



Entre los resultados de su investigación, José Carlos Orihuela (PUCP) manifestó que se encontró que una ANP reduce la probabilidad de deforestación entre 5% y 16% por cada kilómetro cuadrado, mientras que la pérdida de bosque se reduce entre 2,5 y 4,5 hectáreas por cada kilómetro cuadrado.

## AGRICULTURA Y COMUNIDADES NATIVAS

El tercer estudio presentado en esta mesa de investigación fue *El impacto de la expansión de la agricultura comercial en la gobernanza y gestión indígena de la tierra*, elaborado por Ana Lucía Araujo Raurau, antropóloga e investigadora del Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes).

“El objetivo de esta investigación es comprender de qué manera la expansión de la pequeña agricultura comercial ha generado transformaciones en las comunidades nativas a dos niveles: en la gestión (la cual se entiende como la lógica de acceso, distribución, uso y producción del recurso) y gobernanza (entendida como los espacios y procesos de toma de decisión sobre la tierra)”, manifestó Araujo durante su exposición.

La investigación fue de carácter cualitativo y etnográfico. Para desarrollarla, se realizaron entrevistas con actores clave, como dirigentes

o informantes; se hizo acompañamiento de jornadas productivas y espacios de decisión, y se revisaron documentos sobre proyectos de desarrollo productivo, así como archivos comunales.

El trabajo de campo se realizó en la comunidad nativa Oviri, situada en la cuenca del río Tambo, en la provincia de Satipo, Junín. Esta comunidad cuenta con una vía única de acceso es fluvial y posee uno de los mejores rendimientos de cacao del área, lo que hace que el fenómeno de expansión agrícola sea visible y más fácil para la observación de la etnografía. Otra característica de Oviri es la multiplicidad de intervenciones de conservación forestal y desarrollo productivo como las impulsadas por PROCAM, Devida y el Programa BOSQUES.

Entre los resultados, se halló que la expansión de la agricultura comercial en esta comunidad no puede entenderse como un indicador de desarrollo económico o de evolución económica. “Es más bien una estrategia de contención ante la cri-

sis de la economía de subsistencia”, comentó la autora. Esta crisis está determinada por la degradación de los ecosistemas y una escasez de los recursos que formaban la dieta indígena; mercantilización de las necesidades básicas de las familias (es decir, comprar nuevos bienes, como celulares, para los que se necesita dinero); el poco acceso al mercado de trabajo, y en paralelo, los sobrecostos para proveerse de productos, como los fletes fluviales, que pueden hacer que alimentos cuesten el doble que en Satipo.

Otro resultado importante es que, independientemente de los objetivos de conservación que señalan sus diseños, los proyectos que operan a nivel local tienen un fuerte énfasis operativo en la promoción de la agricultura comercial. El análisis de los componentes, metas y presupuestos ejecutados son evidencia contundente del sesgo productivo de dichas intervenciones. Como consecuencia, se halló una fuerte tendencia a la intensificación del uso del suelo de las unidades productivas, dando lugar a una expansión progresiva de la superficie agrícola. Finalmente, las lógicas de producción de la tierra impulsadas por estas intervenciones evidencian la falta de comprensión de las dinámicas de trabajo tradicionales y han afectado el funcionamiento de los núcleos de trabajo doméstico.

Entre las recomendaciones, se propone incorporar el enfoque de género y de interculturalidad económica al diseño de las intervenciones; evaluar y reconsiderar la relevancia de la agricultura comercial como alternativa de desarrollo en comunidades nativas, y fortalecer la economía de subsistencia.



Desde la investigación de Ana Lucía Araujo (Cepes) se propone incorporar el enfoque de género y de interculturalidad económica al diseño de las intervenciones, y reconsiderar la relevancia de la agricultura comercial como alternativa de desarrollo en comunidades nativas.